

Semblanza de un historiador

Fernando Barba

Conocí a Carlos Mayo en 1966 cuando cursaba en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación la materia Historia Argentina II con el profesor Andrés Allende y yo era ayudante alumno de dicha cátedra. Rápidamente me pude percatar de que no solo le gustaba el estudio de la historia sino que le apasionaba. Siempre estaba preparaba y estudiaba con antelación la temática que iba a tratarse en clase, eso le permitía intervenir —cosa que no siempre sucede (me refiero a la participación del estudiante)— con preguntas de esas que a los profesores nos agradan porque permiten aclarar los temas del momento. A sus diecinueve años, se expresaba con una claridad e inteligencia que llamaban la atención, y también se advertía que sus preguntas eran realizadas con perspicacia y comprensión de la cuestión en debate.

Al año siguiente cursó Historia Americana II con mi padre, quien advirtió la capacidad de Carlos y su actitud, siempre acompañada de respeto, alegría y buen humor. Esos atributos hicieron que se convirtiera en uno de sus alumnos predilectos y luego en discípulo. Muy pronto el joven Mayo tomó vuelo por sus propias capacidades, dedicación al estudio y la investigación, abordando viejos asuntos desde perspectivas originales. Con el tiempo agregó temas novedosos y de alto interés a sus indagaciones, especialmente desde una perspectiva socioeconómica.

Por su demostrada capacidad en el campo de la investigación historiográfica participó en la obra recordatoria del V Centenario del descubrimiento de América con el capítulo “Procesos y conexiones internas en la emancipación. Estímulos y factores exteriores” (1989). Este trabajo fue publicado en forma conjunta con Enrique M. Barba, que era a su vez uno de los directores y organizadores de la publicación.

Un hecho curioso es que comenzó su actividad de investigador con una temática prácticamente olvidada y desconocida por sus lectores, como fue la del petróleo y la política en la Argentina en la década de 1920. Los resultados de esta actividad se vieron plasmados en el libro que publicó en forma conjunta con su querido amigo Fernando García Molina y que se tituló *El general Uriburu y el petróleo* (1985), donde quedó evidenciada la perspectiva heurística desarrollada previamente y presentada en el texto titulado *Archivo del general Uriburu, autoritarismo y ejército* (1986). Sobre este asunto trata justamente el texto presentado por Osvaldo Barreneche en este homenaje.

Ya entonces Mayo había comenzado a investigar la temática que absorbería su actividad intelectual en los siguientes años. En efecto, sus inquietudes historiográficas se dirigieron al estudio de la economía y la sociedad en el período tardo-colonial y los primeros años de la independencia. Más tarde habría de incorporar a sus labores diversos aspectos de la vida privada, materia a la que le dedicaría el aliento de sus últimos años de labor. Como consecuencia de ello, dio a luz libros y artículos que fueron publicados por diversas instituciones universitarias, tanto nacionales como extranjeras (de Estados Unidos, Canadá, México, España y Austria).

Su espíritu inquieto y su deseo de perfeccionarse lo llevaron a los Estados Unidos, donde obtuvo la Maestría en Artes, y posteriormente finalizó su doctorado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata bajo la dirección de Enrique Barba. Como si esto no fuera suficiente, más adelante se doctoró en la Universidad de California de Los Ángeles, esta vez bajo

la dirección del historiador James Lockhart. Sus reconocidos méritos como historiador hicieron que en 1997 la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina lo designara miembro de número.

Sin duda, sus estudios se caracterizaron por su profunda penetración en las cuestiones que trataba, a las que inevitablemente les agregaba creatividad y originalidad y, a veces, un dejo de picardía. La historia perdió a un gran investigador; y la enseñanza de la historia, a un maestro que supo hacer atractiva la disciplina y encaminar a varios discípulos en la ardua tarea de la investigación. Muchos perdimos a un gran y querido amigo.